EN SEVILLA.

Por un mes
4 rs.



FUERA DE
SEVILLA.

Por tres meses
16 rs.

LA PLATEA,

REVISTA DE TEATROS Y DE LITERATURA.

INDICE DE ESTE NÚMERO.

AL PÚBLICO.



NTRE el sinnúmero de publicaciones periódicas que hace años inundan esta nacion, por desgracia no muy afecta á la lectura, pocas, bien pocas han tomado por base de sus tareas la regeneracion de nuestro teatro, sacándolo de su vergonzoso estado de postracion y abatimiento; y aun estas, por razones que se hallan al alcance de todos, han muerto en la primera aurora de su vida, dejando un profundo vacío que debieran llenar las que se encargasen de recojer su herencia.

No nos hacemos nosotros la ilusion de creer que somos los llamados á ocuparlo. La preocupacion no nos ciega hasta el punto de desconocer, que ni la edad en que escribimos, ni la circunstancia de ventilar ciertas materias, agenas completamente á las que constituyen nuestra profesion, nos dan derecho para erigirnos en jueces competentes, ni siquiera en consejeros hábiles y autorizados. Pero si en pos de los que nos han precedido en tan noble empresa, y animados de igual espíritu, de idénticas ambiciones, pudiéramos alcanzar la huella que nos marcaron con su planta; si nos fuera lícito descorrer tambien algun pliegue del misterioso velo que eclipsa tantas glorias, y joyas tan inapreciables como las que nos legaron los regeneradores de nuestro teatro; si, por último, se nos permitiese hacer oir nuestra débil voz por entre las que de tiempo en tiempo se levantan para que el teatro español recobre sus antiguos títulos de aprecio y de consideracion; á nada mas aspiramos, ese seria nuestro triunfo, y el complemento de todos nuestros deseos.

Cuando tantas plumas, dignas de ser empleadas con mejor provecho, se ocupan de la política militante, que solo produce odiosas recriminaciones; ó de aumentar el catálogo de la obrás dramáticas, que en su mayor parte no son otra cosa que débiles imitaciones, si bien descuellan algunas de mérito, como la rosa entre las malezas; preciso es lamentarnos de que séan tan contados los escritores que se dediquen á la novela, teniendo bellísimos modelos que imitar; y menos todavia los que fijan sus miradas en el teatro, olvidándose sin duda, de que mal se puede obtener buen resultado de los esfuerzos del talento, si quedan intactos los vicios de que adolece nuestra escena: si las mejoras que reclama y por las que largos años hemos estado abogando, no se encuentran ya planteadas, ofreciendo algun porvenir á los que se deciden por el cultivo de las letras.

He aqui marcada distintamente nuestra mision en la prensa periódica.

Dijimos en el prospecto, que apartándonos de esa posicion anómala y contradictoria en que se colocan la mayor parte de los periódicos, por escesiva galanteria ó por motivos que siempre respetaremos; el nuestro se proponia salir á la defensa del teatro nacional, y ejerceria su censura sin contemplaciones de ningun género, aunque sin descender jamás al miserable terreno de la personalidad y de la invectiva. El tiempo, que es el juez mas severo de los hechos, ha venido á justificar estas palabras; y la aceptacion que se ha dispensado á los números que han visto ya la luz pública, hablan elocuentemente en apoyo de la exactitud con que cumplimos nuestras promesas.

Pero faltaria la PLATEA á uno de sus primeros deberes, desmintiendo al propio tiempo el empeño que tienen sus redactores de probar que no aspiran á lucrarse con su empresa; si en el instante en que el número de suscritores permite la introduccion de grandes mejoras materiales, y estando para con estos en deuda de gratitud, no se apresurasen á realizarlas. Con efecto, nada se ha omitido para que en adelante aparezca este periódico con lujo en la parte tipográfica; en mayor tamaño que los que se han publicado, no solo en Sevilla, sino aun en Madrid; con adorno de gravados; con veinte y cuatro columnas de impresion en riquisimo papel; y finalmente, se le ha señalado un precio que séa accesible para toda clase de fortunas, y el mas barato de cuantos se han publicado y se publiquen en España. Y como si con estas solas ventajas no estuviesen satisfechos los deseos de la empresa, les hace un regalo de TRECE TOMOS DE NOVELAS á los que se suscriban por meses, de QUINCE por trimestres; de DIEZ Y OCHO por seis meses, y de VEINTE Y DOS

por el importe de un año adelantado; obsequio positivo y de que todos disfrutan en proporcion de su anticipo, sin estar atenidos al resultado problemático de la suerte, como en las rifas.

En cuanto á las materias que abrazará la Platea en lo sucesivo, además de las que se indicaron en el prospecto, se cuentan, una seccion dedicada especialmente á las artes é industria, con el título de Mosaico; otra á las Causas mas orijinales que se presenten en los tribunales del reino y del extranjero; y los Comentarios al Reglamento vigente de Teatros, asunto de interés vital para todos los actores y coliseos del reino, y del que ninguno se ha ocupado hasta ahora.

Grande es nuestro anhelo porque Sevilla cuente con un periódico digno de la capital de las Andalucías, y de la cultura de sus moradores. Escrito por jóvenes aprovechados de esta ciudad, á quienes ayudarán con trabajos literarios las mayores celebridades de la corte y de otras provincias, nos anima la confianza de que nuestro pensamiento y nuestras tareas alcanzarán el mas alhagüeño resultado.

Manuel Maria del Campo.



CRÍTICA LITERARIA.

LA SOLEDAD Y LA POESIA. (1)



CUANDO dejamos el bullicio del mundo por el silencio de la soledad, mil sentimientos dulces vienen á halagar nuestra vida, y parece pasar de la rejion de las inquietudes á la morada feliz de la tranquilidad y del descanso. Renacen los recuerdos interesantes que llevan consigo la mágia de un melancólico enternecimiento, y el alma como absorta hace destilar una tras otra las suavísimas ilusiones que ya se desvanecieron y que un dia formaron los encantos del amor. Entonces se siente la necesidad de trocar el mundo real por el mundo fantástico, y las demostraciones sombrías de una experiencia desconsoladora, por el agradable engaño, ó por el eco misterioso de la imaginacion. La poesía tiene para nosotros dobles atractivos; porque fatigado el corazon de arrastrarse al nivel de pensamientos vulgares, de costumbres formuladas y de hábitos siempre uniformes y siempre estériles, busca el medio de remplazar la nada de este sistema con las ideas sublimes de la divina inspiracion. Cansados de habitar la tierra, deseamos elevarnos á una altura que nos avecine al cielo.

Yo he experimentado mas de una vez esta sorprendente transformacion. ¡Cuán pequeño me ha parecido el hombre cuando lo he medido desde los senos inmensos de la naturaleza! Me ha parecido un insecto que bulle en el cieno por describir sobre él una marcha incierta y siempre tortuosa; me ha parecido un pigmeo que, apoyado en el polvo que cubre hasta la mitad de su cuerpo, se afana por escalar las celestes alturas. El mejor ó el menos peligroso de los hombres, es el que procura buscar la gloria por honrosos caminos; y la gloria sin embargo no es por lo comun sino un resplandor fosfórico que brilla en la noche de las calamidades y de los errores; es un humo que se disipa al soplo encontrado de las creencias movedizas; y el tiempo en cada uno de sus pasos renueva la faz del mundo: y los mas grandes y brillantes personajes apenas podrán legar el eco débil de su fama á las generaciones venideras, ó si logran que escape de este naufragio, no evitarán que se hunda algun dia en el oscuro archivo del olvido y de la indiferencia. ¡Pobre mortal que llevas siempre impreso sobre tu frente el sello de la miseria!

Ocupábame yo de estas y otras reflexiones, y procuraba olvidar la triste condicion humana, entregándome á la lectura de las inspiraciones del genio. El genio es un destello de la divinidad. Yo buscaba los vuelos de una imaginacion atrevida; ese tipo de creacion con que la pluma del poeta fecunda la nada, diviniza la verdad, pulveriza el error, y nos descubre en la lisonja los falaces atavíos de una indigna meretriz. Mi eleccion no hubiera podido ser dudosa, y he pasado embebecido muchas horas devorando mas bien que leyendo *El Diablo Mundo*, produccion lindísima con que está enriqueciendo nuestra literatura el distinguido poeta D. José de Espronceda.

Este nombre es para mí á la vez de admiracion, de respeto y de afectuosa amistad. Tambien lo es de compasion y de lástima. El genio llora siempre en sus cantos, y un colorido melancólico barniza todas sus producciones. La tristeza traspora por sus pensamientos, y se conoce que el dolor le ha derramado en el corazon su copa envenenada. ¡Mortal feliz y desventurado á la vez! Yo comprendo bien la causa del opaco tinte que resalta en tus poesías. El mundo te ha lastimado; en cada recuerdo encuentras una espina, y en vano luchas por olvidar, porque no puedes alejarte de ti mismo. Vagas como el ciervo herido por el bosque, que lleva siempre clavada en el costado la flecha que le desangra.

Pero en lo vivo de este sentimiento se ha exaltado tu fantasía y has hallado el camino de la profundidad. Tú tienes una gran ventaja sobre la mayor parte de los poetas. Ellos han trabajado por seguir el compás y los jiros de otros que les precedieron. Imitadores serviles no han producido sino acentos mas ó menos armoniosos, pero en que á través de su prestada belleza solo se encuentra la esterilidad y el vacío. Tú no has seguido ningun modelo. Desplegando las alas de tu jenio, has tomado un vuelo exclusivamente tuyo, porque no habias nacido para imitar, ni para poder ser imitado. Tu puedes decir como Horacio.

Yo si un camino abrí desconocido,
No en huella de otro pie puse la mia;
Que á todos siempre el mas valiente guia. (1).

No has recibido la luz por un vidrio mas ó menos terso. Te has remontado á las esferas, has mirado al sol de frente, y te has enseñoreado en el espacio, como el águila se mece sobre los vientos, ó como la nave velera se desliza rápida sobre las azuladas llanuras del Océano.

El primer canto del poema tiene tanta profundidad en las ideas, como propiedad y dulzura en los versos que las expresan. El viejo que sirve de órgano al pensamiento del poeta, y de oráculo á la voz de la sabiduría, aparece poseido de un sentimiento profundo de escepticismo. ¿Y quién que haya meditado bastante sobre las cosas dejará de tenerlo? Nosotros vivimos por la fé, y nuestra vida, sin embargo, no es sino una cadena de engaños. Por la fé damos nuestro corazon, que por lo comun se recibe para romperlo y pisotearlo: por la fé nos entregamos confiadamente á la amistad, y bajo de este nombre se oculta con frecuencia el lazo que se nos tiende y el dardo que nos amenaza. Amamos ciegamente por la fé, y viene un dia que nos roba nuestras doradas ilusiones, haciéndonos abrir los ojos á la horrible verdad de la ingratitud y de la perfidia: por la fé, enardecida por el entusiasmo, admiramos al héroe, y mirado de cerca hasta en el heroismo hay miseria. Nuestra vida por lo tanto es el error, y las alhagüeñas perspectivas que la mecen y entretienen, son tan solo una creacion de la fantasía, y una pura vision óptica.

Sin duda la verdad habita en la tierra, y ¡ay del mortal si en ella no estuviere! Pero son á las veces tan imperceptibles los puntos que la separan del error; son tan débiles nuestros instrumentos para distinguirla, que cuando lanzamos una mirada indagadora en la sima profunda y tenebrosa que parece ocultarla, no podemos hacer penetrar en ella un rayo de luz que nos dirija y asegura en nuestro descubrimiento. Así la ansiedad y la incertidumbre son nuestro triste patrimonio; y se suceden los tiempos, y se remplazan las jeneraciones, y se destruyen alternativamente los sistemas, y lo que un dia fueron para nuestros padres acreditadas verdades, nosotros hemos condenado compadeciéndonos de su ignorancia; y á su vez nuestros hijos se compadecerán del mismo modo de la nuestra, y el mundo seguirá como hasta aquí su rumbo vário y contradictorio, y el hombre llenará en él su destino de remar afanado sobre incierta y débil barquilla en un mar de tempestades, de escollos y de oscuridad impenetrable. En su última hora abrirá tal vez los ojos para ver que la vida no es mas que un viaje por el vacío, con una posada al fin que es la eternidad.

A esta abre la puerta en el poema la muerte, y la muerte está pintada en el primer canto de un modo dulce y consolador. Yo no sé por qué se han empeñado los hombres en rodearla de formas tan aflictivas. No podemos ver un sepulcro sin que venga á quebrarse en nuestros oidos el tétrico susurro del ciprés que sobre él se mece, ó á entristecer nuestra vista la melancólica adelfa y la amarillenta rosa, emblema con sus espinas del dolor á que están consagrados aquellos lugares. Por todas partes el aparato de la muerte, cuanto la anuncia, cuanto la acompaña, y cuanto la recuerda, es tétrico y aterrador: nos esforzamos en pintar una idea puramente negativa con el colorido mas opaco, y no queremos conocer, que cuando no sabemos siquiera lo que es la vida, aun despues de haber vivido muchos años, mucho menos podremos comprender qué es morir, ni dar un solo paso mas allá del sepulcro. La muerte es solo la noche que pone fin al dia ajitado ó tranquilo de nuestra existencia: noche serena, noche apacible, alumbrada por una luna misteriosa que flota su luz inefable sobre las cruces de los cementerios, parecida á un centinela silencioso que se pasea por el espacio á la puerta de la tienda del grande Hacedor del mundo, para guardar el sueño de los muertos, y para impedir que el ruido de los vivos venga á turbar el descanso y la quietud de las sombras.

El viejo opta entre la muerte y la inmortalidad por esta última, y su eleccion nos revela el designio del autor. No es de creer que se estienda solo á retratar todos los periodos de la vida humana con sus ilusiones, con sus pasiones, y con sus flaquezas. Nuestra existencia, aunque breve, ofrece en pequeño esta historia repetida, y no habria para qué tomarse tanta pena, si solo se hubiera de describir el círculo miserable del individuo. Pero el poeta ha comprendido y abrazado la causa de la humanidad entera: ha concebido un pensamiento grande, atrevido, jiganteseo; su hombre rejuvenecido va á ser contemporáneo del mundo; hermano del tiempo, inmortal como él: va á elevar su cabeza por medio de las edades para descubrir los futuros destinos de las sociedades humanas, la marcha de la civilizacion, y la suerte que aguarda principalmente á los pueblos de Oriente y América. Vasto campo y empresa digna á que solo puede lanzarse un jenio muy su-

(1) El presente artículo y otros que publicaremos de la brillante pluma de D. Joaquin María Lopez, los debimos á la amistad con que nos favorece, y para que vieran la luz en otro periódico literario que tuvo muy corta existencia, y en el que el autor colaboraba. La Platea se honra con insertarlos hoy en sus páginas, porque hay obras que no necesitan otra recomendacion que el nombre del escritor; y estas se hallan en ese caso.

Nuestros lectores tendrán en cuenta que el presente juicio crítico se hizo viviendo el esclarecido poeta D. José de Espronceda, arrebatado por la parca en la flor de sus tempranos dias.

M. M. del C.

(1) Horacio, epístola 19; del libro 1, traduccion de Burgos.

perior, capáz de abarcar hasta la inmensidad misma para enlazar todos sus eslabones, y sujetar los elementos y marcha heteroegénea que ofrece á las operaciones audaces de un talento privilejiado.

El canto segundo á Teresa es lo mas melancólico y tierno que se puede concebir. Se conoce que el poeta ha dejado correr su imaginacion por el campo de las memorias, y dado suelta á la pena que desgarra al corazon. Su inspiracion es lúgubre como el sonido lastimero del arpa sobre las montañas al caer de la tarde. ¿Quien será el que no haya amado un dia, y perdido en otro sus esperanzas y sus ilusiones? ¿Quién el que no se haya detenido mas ó menos tiempo en este pais encantado, el que no haya oido dulcísimas palabras y tiernos juramentos de la boca de una hermosa, palabras y juramentos que pasan y se olvidan, porque la mudanza es la ley primera de la naturaleza y la mujer su obra privilegiada? Cree, jenio desgraciado, que hay dos verdades que el hombre aprende á pesar suyo en el libro del dolor. La primera que es un gran mal, haber pasado en pocos años por todos los goces de una larga vida: la otra tener buena memoria y un corazon siempre jóven.

Al bosquejar el retrato de tu amada has perfeccionado con tu entusiasmo la obra de la creacion, y tu pluma ha realzado las perfecciones que pudo en su prodigalidad derramar sobre una criatura favorecida la mano del Omnipotente. Has querido pintar una mujer y has pintado un ánjel.

El cuadro de los placeres que á su lado gozaste; de esos placeres inefables que solo puede sentir un amante correspondido y satisfecho, es tan perfecto y acabado, que no puede negarse al leerlo, un pensamiento á la ternura y una lágrima á las memorias. No podias tu cantar aquel amor dejenerado y licencioso, hijo de la voluptuosidad, compañero del vicio, y precursor del arrepentimiento: aquel amor ciego é inmundo enjendrado en la corrupcion, que queda en los sentidos sin llegar jamás al alma. Cantaste el amor en su pureza, en su virginidad, cuando realza sus favores el pudor, el que nos representa á la tímida beldad cediendo dulcemente al ardoroso beso de la pasion, como la blanca azucena inclina su tallo y abre su fragante cáliz al rocío que la alimenta.

Y sin embargo, fueron condenadas al olvido horas de tanta dulzura y felicidad. Tú lo recuerdas, y en tu recuerdo, aunque doloroso, mezclas la induljencia y la compasion. No puede el hombre maldecir á la que una vez bendijo, ni perseguir con su odio á la que un dia poseyó todo su afecto. La larga costumbre de amar, el hábito dichoso de sentir, de pensar y de querer del mismo modo; ese secreto simpático que no se esplica sino diciendo que hay una sola vida separada en dos mitades, deja una huella tan profunda en el alma, que no la borran jamás ni el tiempo ni la inconstancia. Podrá la ingratitud romper el lazo; pero no podrá dictar el olvido: y en la mansion de la soledad, en la callada noche, cuando la luna colgada en la bóveda de los cielos, cual si fuese una lámpara sepulcral, inclina sobre el mundo su frente apacible y melancólica, los ojos del amante abandonado fijos en ella, le pedirán cuenta de lo pasado, y tal vez se arrasará en lágrimas, culto misterioso que paga á los recuerdos.

En el canto tercero te has ocupado de las edades del hombre, y deteniéndote en la tuya le has dirijido esta acerba imprecacion.

¡Malditos treinta años
Funesta edad de amargos desengaños!

Ya que no en otras circunstancias que te envidio, en esta marchamos paralelos por el camino de la vida. Tocamos en lo mas triste y desconsolador de la jornada; en esa época en que no se corresponde completamente ni á la juventud ni á la vejéz; en que el alma oscila entre los dos polos de la vida, como la aguja fluctúa obedeciendo diversas fuerzas de impulsion, hasta que se fija en el polo que la llama; en que la razon ha adquirido un funesto tesoro de dolorosas esperiencias y de amargos desengaños, pero todavia el corazon está lleno de pasiones. ¡Qué sombríos son estos dias! Nos parecemos al Dios Término, fijo un pie en cada propiedad lindante, pero que no nos corresponde ni la una ni la otra. Empiezan como tu has dicho á encanecer nuestros cabellos; mas el alma está ardiendo, y somos el emblema del Etna, nevado ó blanco en la cabeza, con lava abrasadora en las entrañas.

El canto cuarto como todo lo demás del poema abunda en imágenes felices, en pensamientos elevados, y en una espresion ya valiente, ya dulce, ya suave y tierna, que prueba toda la elasticidad con que el lenguaje se plega en la boca del poeta á todas las ondulaciones de la inspiracion. Si el autor de *El Diablo Mundo* se propone pintar objetos grandiosos y sublimes, es un torrente desbordado que nos envuelve y arrastra entre sus espumas: si quiere retratar los dulces enlaces del corazon, parece que los jénios del amor séan los que dirijan su pluma; y al leer sus versos, se nos figura oir los tiernos arrullos y los apacibles suspiros de la felicidad: si desea, por último, que su lira vibre sonidos melancólicos, sus ecos son como el jemido de la tórtola que llora su viudéz en el bosque sobre la rama solitaria.

En cuanto al plan del poema, no es este el mejor tiempo de calificarlo, cuando apenas han visto la luz pública cuatro cantos, y debe ser inmenso el espacio que queda por recorrer. Una observacion puede no obstante hacerse que se ajusta á todos los periodos de estas composiciones. Don Antonio Ros de Olano ha dicho en su prólogo á *El Diablo Mundo* que el autor ha empezado por romper todos los preceptos establecidos esceptо el de la unidad lógica. El jénio vuela sin duda mas libre cuando ha roto los hilos que sujetaban sus alas; pero hay preceptos inviolables fundados en la naturaleza que no pueden olvidarse sin tropezar en un escollo. La unidad no tanto lógica cuanto de accion y trabazon íntima en la marcha del argumento, es acaso la principal cualidad á que debe aspirarse; porque todo lo que la divide, divide la atencion, divide el interés, y esparce la oscuridad rompiendo la cadena que debe señalar siempre el capital pensamiento. Los episodios por lo tanto si se repiten y complican; todas las desviaciones del punto culminante que domina y reasume el interés y la accion, son defectos que deben huirse, porque no hay licencia ni giro libre que los pueda autorizar.

Pero estos renglones no se han escrito para examinar el plan del poema, y sí solo para indicar las bellezas de la composicion. Ni aun esta ha sido precisamente la idea, porque entonces se hubiera debido entrar en una reseña mas detenida, y en una crítica razonada. Mas bien se ha querido expresar un juicio general de la obra, y tomar de ella algunos puntos de partida para extenderse en pensamientos propios, desahogo y soláz que en la soledad se busca, y que no pocas veces hacen necesario los afanes y disgustos de la vida. Por lo demás, de desear es que el autor como tantos otros jóvenes poetas que hoy hacen honor á nuestra literatura, sigan con perseverancia la senda que se han trazado, aumentando si cabe los títulos que ya tienen á nuestro reconocimiento, y haciendo que otros pueblos vuelvan los ojos para admirarnos sobre la patria de los Garcilasos y de los Ercillas.

JOAQUIN MARIA LOPEZ.

PARTE DOCTRINAL.

ESTADO DE LOS TEATROS ESPAÑOLES.

REMEDIO PARA MEJORAR SU CONDICION.



RISTE, desconsolador es el estado que presentan los teatros de España. Despues de haber pasado el tiempo en que algunos empresarios de grandes recursos, ó ciertos capitalistas por mero capricho, empleaban en ellos sumas cuantiosas, para el sostenimiento de compañías dobles y triples de artistas acreditados, á quienes pagaban enormes sueldos, y cuyos gastos sabian que no les era posible recojer; ya por la corta aficion que todavia se nota á este género de espectáculos, ya porque los coliseos españoles no contienen las localidades necesarias para conseguirlo; forzoso nos es confesar que caminan á su completa ruina; ruina tanto mas inevitable, cuanto que el *Reglamento vigente de Teatros* es el que la acelera con varias de sus disposiciones, segun lo demostraremos en su caso y lugar oportuno.

Examinemos escrupulosamente quienes han sido de algunos años á esta parte los empresarios de teatros del reino, y nos hallaremos, con que se han puesto al frente de unos establecimientos que exigen tantas y tan crecidas garantías, hombres reconocidos en el círculo comercial y mercantil por especuladores de otro género, y que solo se propusieron utilizar la buena fé del público, á quien últimamente faltaron de una manera poco noble y decorosa. Hombres de probidad, y á los que guiaba para su empresa el amor bien entendido de las artes; pero en quienes el deseo no fué bastante á suplir el horroroso déficit que hallaron en sus arcas al primer balance, efecto de la inexperiencia con que caminaban sobre un terreno de suyo peligroso, y erizado por las espinas de esa gente allegadiza que rodea á toda hora los teatros, y que con tanta sutileza sabe cosechar la mies agena, sin compasion al pobre labrador que en ella tenia empleados sus vigilias y su fortuna. Actores, en fin, que por falta de ajuste y con la seguridad de faltar á todos sus compromisos por carencia de fondos, burlaron la credulidad de un pueblo, pero esplotaron antes lo que necesitaban para vivir, hasta que les pasára su hora de desgracia.

Cierto es que el gobierno ha desatendido, no acertamos por qué causa, las legítimas y oportunas observaciones de los pocos empresarios que hubo capaces de serlo; y en que se indicaban las medidas que reclaman nuestros teatros. Cierto que á falta de proteccion, se aumentan cada dia las exigencias: que á los públicos, por efecto del desarrollo intelectual del siglo, no se les contenta y satisface ahora, aun en las capitales subalternas, con compañías débiles en número y en valimiento. Cierto que la escaséz de actores les proporciona la ventaja de hacerse respetables por los crecidos sueldos que piden para ser contratados, primer escalon de la ruina de las empresas. Cierto que á estas se las ha recargado constantemente de contribuciones y gabelas, en términos de no poder salvar ya sus intereses. Cierto tambien, que no se ha reconocido á los teatros como lo que son, dándoles la importancia que se merécen; esto es, como el mas eficáz elemento para la civilizacion, y el recreo mas saludable y provechoso para la juventud, apartándola insensiblemente de los vicios que la alhagan y que la originan tan funestas consecuencias.

En Italia, en Francia, en Alemania, y sin remontarnos tanto, en Portugal, se señalan en los presupuestos para cubrir las atenciones del estado, dotaciones anuales para el sostenimiento de los teatros. ¿Y de qué manera se favorece en España al que toma á su cargo cualquier teatro de provincia? Hablen por nosotros el *reglamento* que tratamos de combatir; y la premura y apremios con que, como á toda clase de contribuyentes, se les reclaman las cantidades que

adeude por cualquier concepto al erario. Y téngase en cuenta que nos contraemos á los teatros de provincia, porque son los únicos gravados y perjudicados en la nueva ley orgánica, que los pueblos esperaron con impaciencia, y que se ha reducido á proteger á un teatro modelo, cuyo título quedó falseado desde el dia primero de su apertura; y para el que no se han escaseado nombramientos retumbantes, ni sueldos inútiles, y en donde todo sobra menos *españolismo, é imparcialidad.*

Hemos indicado brevemente el estado de decadencia á que se hallan reducidos los teatros, y las causas que lo motivan. Con la moderacion que cumple á nuestra pluma, y con el deseo mas laudable, demostraremos al gobierno los medios de que podria valerse para mejorar la condicion de estos, y para establecer escuelas teóricas y prácticas de declamacion y de música, sin gravar al estado, cuya tarea será objeto de otro artículo.

Manuel M. del Campo.

ABUSOS
DE
EMPRESAS TEATRALES.

ART. 82.—Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el texto, sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de las obras, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.

REGLAMENTO VIGENTE DE TEATROS.

Cumplimos con un deber en manifestar la equivocacion padecida por la empresa del teatro de la *Comedia* de Madrid, que anunció como autor de la comedia *Con título y sin fortuna* á D. Francisco Sanchez Albarran, siéndolo D. José Sanchez Albarran, actor apreciado del público de Sevilla.

La empresa del teatro de *Hércules* ha anunciado igualmente la comedia *Elisa ó el precipicio de Bessac*, como original de doña Joaquina de Vera, siendo solo traduccion hecha por dicha señorita.

Recomendamos por última vez á la de *S. Fernando* que coloque al frente del título de cada produccion que anuncie, el nombre de su autor ó traductor; entendiéndose, que los pecadores reincidentes no merecen ningun género de consideraciones, y que con ella tendremos menos que con cualquiera otra de la capital, por razones que están al alcance del público.

Estamos decididos á que las empresas cumplan con sus deberes, y á reclamar de la autoridad competente el mayor celo, la escrupulosidad mas esquisita, á fin de que no continúen en muchos teatros los abusos que hasta ahora se han permitido, por no haber nadie que exigiese la observancia estricta de las leyes.

Próximo á componerse el presente número en el papel y dimensiones que habíamos anunciado, hemos desistido de darle la forma que pensábamos, á solicitud de muchos suscritores que deseaban se publicase en un tamaño que pudiera encuadernarse.

Aprovechándonos del aviso y queriendo complacerlos, adoptamos las dimensiones del Laberinto, que es el mejor que se ha publicado en Madrid, y le escedemos todavia en el tamaño del pliego, en lectura, y en el precio, que es la mitad de lo que aquel costaba en la Corte. De esta manera se ha conciliado que el papel sea el mismo que ofrecimos, y que pueda ser encuadernada la PLATEA en la forma mas grandiosa y elegante; ofreciéndonos á regalarles á nuestros suscritores unas lujosas cubiertas para cada tomo.

M. M. DEL C.



LOS TEMPLARIOS.



LAS Cruzadas, empresa grandiosa de la edad media, que libró del imperio de los musulmanes al Occidente, dió un golpe de muerte al feudalismo, y un notable impulso en toda la Europa á la industria, al comercio y á las artes, habian colocado un trono cristiano en Jerusalen, á donde acudian del orbe entero multitud de fieles que partian á los Santos Lugares conquistados, para llorar sus culpas y espiar sus delitos, allí mismo, donde el divino verbo habia satisfecho al eterno padre por los pecados del linage humano.

¡Pero cuántos de aquellos fervorosos creyentes á quienes la devocion, la penitencia ó el arrepentimiento llevaban á tan remotos climas, solian hallar una desastrosa muerte, antes de tocar al término de su penosa peregrinacion! Estraviados á veces en los caminos, paraban en ardientes y desiertos arenales, donde la sed y el hambre los consumian. Otras veces caian en poder de algunas hordas de bárbaros, que les hacian sufrir una agonía espantosa en medio de los tormentos mas horribles.

Semejantes desgracias movieron á un caballero llamado Hugo de Paganis y á otros ocho compañeros suyos á dedicarse al servicio de Dios, siendo uno de sus principales propósitos el proteger á los peregrinos, librándolos de los peligros que hasta entonces habian corrido. Balduino 2.° Rey de Jerusalen, considerando la utilidad grandísima de esta institucion, dió á aquellos caballeros casa para que habitasen inmediata al templo de Salomon, de donde les vino el nombre de Templarios ó caballeros del Templo; y este fué el principio de aquella milicia no menos célebre por sus eminentes servicios á la religion y á los pueblos, que por su fin triste y aciago.

Pobres eran en sus primeros tiempos los caballeros Templarios, y de ello dá muestras el sello de que usaban, en que se veian á dos sobre un caballo; aludiendo á que desde el desembarcadero de Suria hasta Jerusalen condujeron y guiaron á los peregrinos dos Templarios sobre un solo caballo, por no alcanzar los recursos de la Orden para proporcionar á cada uno de sus individuos su correspondiente cabalgadura. Pero en vista de las heroicidades que llevaban á cabo, la piedad y reconocimiento de los soberanos y magnates les colmaron de bienes en tal grado, que acaso ninguna otra Orden militar haya llegado á mayor opulencia. Asi mismo se aumentó muchísimo el número de los Templarios, difundiéndose en pocos años por todos los Reinos católicos tan prodigiosamente, que llegaron á treinta mil, teniendo nueve mil encomiendas, que les producian cuarenta y tantos millones de reales.

Empero estos bienes, merecido premio de los esclarecidos servicios de aquella insigne milicia, fueron miserablemente codiciados por un Rey de Francia. Felipe *el hermoso*, que la historia nos presenta como un déspota, despues de haber arrebatado al clero cuanto pudo, hacia tiempo que buscaba en su imaginacion un pretesto honroso, siquiera en la apariencia, para despojar á los Templarios de lo que habian adquirido á costa de mil sacrificios. Aquel monarca, que no habia muchos dias habia ensalzado la santidad de la Orden del Temple, á la que decia que queria sinceramente por el valor y virtudes que en ella se admiraban, trocóse en su mas encarnizado enemigo, siendo este proceder tanto mas indigno, cuanto que era deudor de su vida á los Templarios, que se la habian salvado en un motin. Este inapreciable servicio, que fuera para otro un motivo de eterno reconocimiento, lo fué de odio para aquel Rey, cuyas ruines pasiones jamas le dejaron conocer la gratitud. Abrigaba ademas otro resentimiento contra la Orden, por no haber querido esta admitirle en su seno, conociendo muy bien sus vicios y perverso carácter.

Dos caballeros Templarios, reducidos á prision y condenados á muerte por sus delitos, lograron evadirse de la cárcel; y jurando tomar venganza de quienes no habian querido dejar impunes sus escesos, presentáronse al Rey de Francia, ciertos de la buena acogida que tendrian, y delante de este monarca refirieron contra la Orden cuanto su saña y encono pudieron sugerirles. Dijeron que los Templarios al entrar en la corporacion renegaban de N. S. Jesucristo, escupiendo á la Cruz; que se entregaban entre sí mismos á las mas torpes impurezas, y que adoraban un ídolo, de monstruosa cabeza, barba larga y terrible aspecto. Menos que esto era necesario para los intentos de Felipe, quien, agregando aun algo de su cosecha á lo depuesto por aquellos dos foragidos, instó al Romano Pontífice Clemente V para que extinguiese la Orden del Temple. Su Santidad no pudo dar crédito á semejantes calumnias, aunque, por acallar las exijencias del Francés, determinó que se inquiriera lo que hubiese de cierto en el asunto; y esto á peticion de los mismos Templarios, que, sabedores de lo que contra ellos se habia inventado, quisieron que se procediese á una escrupulosa averiguacion de todo, seguros de que al fin habia de resplandecer su inocencia. Empero la madurez y aplomo con que el Padre Santo se proponia caminar en asunto de tamaña importancia, cuadraban mal con la impaciencia de Felipe *el hermoso*, quien, sin mas autorizacion ni competencia que su propio capricho, providenció desde luego la prision de los Templarios, y la aplicacion de todos sus bienes al fisco; y el viernes 13 de octubre del año de 1307, al salir el sol, fueron encarcelados todos los individuos de la Orden del Temple que se hallaron en Francia, entre ellos el Maestre General de la misma Orden.

Segun lo dispuesto por Clemente V en todos los reinos de la cristiandad se celebraron Concilios para determinar la causa de los Templarios. Despues del mas escrupuloso y detenido exámen fué absuelta la Orden en Castilla, Aragon, Portugal, Inglaterra, Italia y Alemania; pero en Francia las infamias y viles amaños dieron un resultado muy diverso. Felipe *el hermoso*, que tuvo proporcion de comprar perjuros para que depusieran contra Bonifacio VIII, halló muchos mas fácilmente otros testigos iguales contra los Templarios; y no satisfecho todavia con esto, hizo que la refinada crueldad del tormento obligase á los procesados á confesar los crímenes de que se les acusaba y que jamás habian pensado en cometer. «Se puso en claro, dice un célebre historiador de nuestros dias, la iniquidad del procedimiento y tambien se descubrieron los padecimientos de su prision, donde se veian obligados á pagar el lugar en que yacian encarcelados, y donde necesitaban satisfacer el peage del foso que atravesaban para ir al interrogatorio, y aun tambien al hombre que abria ó remachaba sus cadenas. Uno de ellos habia sufrido tormento tres veces, y permanecido seis semanas en un calabozo húmedo á pan y agua: otro habia sido colgado por las partes genitales: otro enseñaba dos huesos que le salian de los talones desde que le habian metido los pies en el fuego: otros revelaban los tormentos no menos crueles del interrogatorio, con sus capciosos lazos, sus pérfidos artificios, de que mas de un proceso ha ofre-

cido el espectáculo hasta despues de la abolicion del tormento.» Templario hubo que al ver el atroz martirio sufrido por sus compañeros, dijo cuando fué llamado á declarar, que era falso cuanto se imputaba á la Orden, pero que por librarse del suplicio de los demás, él confesaria, si necesario fuese, que habia matado á nuestro Sr. Jesucristo. Con confesiones arrancadas de esta manera se contentó, ó hizo el Rey de Francia que se contentára y diera por satisfecho el Concilio de Paris, que condenó á los Templarios, siendo luégo quemados á fuego lento sesenta y tres de aquellos infelices, que en medio de las llamas protestaban de su inocencia. Tuvieron despues la misma suerte otro Templario y el Gran Maestre Jacobo de Molay, que Felipe *el hermoso* mandó arrojar á la hoguera, sin querer oirle, ni tampoco á sus jueces. «En el terrible trance en que me veo, dijo Jacobo al entrar en el fuego; ya próximo á espirar, y cuando de nada me serviria el mentir, declaro que mi Orden es inocente, y que si yo he depuesto contra ella, ha sido á impulsos de los tormentos que me aplicaron.»

Mientras el Rey de Francia ordenaba estos asesinatos, no cesaba de instar á Clemente V por la extincion de la Orden del Temple, y el Papa propuso este asunto al Concilio general reunido en Viena de Francia. De mas de 300 prelados de que el Concilio se componia, solo dos franceses y un italiano convenian en la extincion; los demás dijeron que ni en todos los procesos y documentos que se les habian presentado hallaban méritos para juzgar á la Orden como delincuente, ni creian por otra parte que debieran faltar á todas las leyes divinas y humanas, condenando á un procesado sin oirle. Pero llegado á Viena Felipe *el hermoso*, decidió al Pontífice, que acaso condescendió para que aquel Rey no prosiguiese en otras exijencias de mas escándalo para la Religion Católica. No fué empero la extincion de los Templarios una sentencia condenatoria, sino una mera providencia gubernativa, que nada determinó sobre su inocencia ó culpabilidad. Habian transcurrido desde la fundacion de la Orden 193 años, y 181 desde su aprobacion hecha en el Concilio de Troyes, en 1127.

Usaron los Templarios de hábitos blancos, con una cruz encarnada al lado sobre la capa. Es curioso el capítulo XX de la regla de la Orden acerca de esto. «Mandamos, dice, que el vestido siempre séa de un mismo color, blanco ó negro; y concedeños á los Caballeros en el invierno ó estío vestimenta blanca (si pudiere ser); pues ya que llevan vida negra y tenebrosa, se reconcilien á su Criador por la blanca. ¿Qué es la blancura, sino una entera castidad? La castidad es seguridad del pensamiento y sanidad del cuerpo; y si un soldado no perseverase casto, no puede ver á Dios, ni gozar de su deseanso, etc.

Concluiremos este artículo diciendo, que los Templarios contribuyeron con teson á la defensa de la Tierra Santa, y fueron de los primeros en pelear contra los enemigos de la Religion en todos los reinos católicos. Nuestras crónicas están llenas de conquistas y batallas en que sobresalieron; y prolijo fuera el referir todas las empresas á que los Reyes de Castilla y de Aragon dieron felice cima auxiliados del valor de la caballeria del Temple, á quien vemos en la famosísima jornada de las Navas de Tolosa, en la conquista de Sevilla, en la de Mallorca, y en otros hechos de armas no menos célebres y memorables.

Dícese que continúan existiendo los Templarios como Orden secreta; que tienen su principal asiento en Paris, y que cada uno está obligado á visitar la Tierra Santa una vez en la vida, y el lugar en donde ardió la hoguera en que padecieron martirio Jacobo de Molay y sus compañeros.

José Maria Montoto.

LA LIRA DEL BÉTIS.

—

AL RETRATO DE S. M. LA REINA,

HECHO POR D. BERNARDO LOPEZ.

—

SONETO.

Es Isabell- En su tranquila frente
Como el candor la magestad fulgura;
Y en sus ojos la lúz del alma pura,
Delicia y prez de la española gente.
Cuando lleve la fama diligente
Laurel y timbres á la edad futura,
Y un siglo de valor y de ventura
Recuerde la memoria eternamente:
Al encontrar el ánima exhalada
En ese lienzo, maravilla hermosa,
La imágen fiel del ángel sin segundo;
A lustre tanto encontrará enlazada
Una CIFRA INMORTAL, que dió anhelosa
Al arte gloria: admiracion al mundo.

Aureliano F. Guerra y Orbe.

DÍSTICOS EN EL SEPULCRO DE MELENDEZ.

—

Quam dederant dulci Charites arguta Batillo
Fistula, Volgarum littore fracta iacet.
Digna Syracosio versu, citharaque Properti,
Dum repetit moestus carmina blanda Tagus;
Te, Lede, qui niveis lambis felicior undis
Hunc tumulum, serves pignora cara rogat.

Juan Nicasio Gallego.

Traduccion en un Madrigal.

Rota yace del Volga en la ribera
De Batilo la fístula lozana,
Que por las Gracias regalada fuera:
Y el Tajo con dolor, mientras se afana
Por repetir sus versos de armonia,
Dignos de la zampoña Siciliana,
Y de la dulce cítara de Umbria;
A ti, ¡oh Lez! mas dichoso, pues que lamen
Tus claras ondas esta tumba fria,
Te ruega que á sus lágrimas atiendas
Guardando al español tan caras prendas.

Jeréz de la Frontera—1849.

Juan Maria Capitan.

—

AL SOL.

SONETO.

El carro y el bridon de viva llama
Ríges ¡gran Sol! hácia la excelsa cumbre;
Y el torrente mas vivo de tu lumbre
Por los mundos que laten se derrama.
Allá en la esfera que tu rayo inflama,
Pareces sostener su pesadumbre,
Y, convertida á tí, la muchedumbre
De los seres sin fin tu imperio aclama.
¡Gigante de los astros! ¡Rey del cielo!
¿Qué estraño, ¡eterno sol! que el indio rudo
Su Dios te implore y tu piedad demande?
Si con la mente y el sentido, el velo
Que le esconde á su Dios rasgar no pudo,
¿Què obra de Dios adorará mas grande?

Gabriel Garcia Tasara.

Á MI QUERIDO AMIGO

D. JOSÉ MARIA DE ÁLAVA,

en el aniversario de la muerte de Licio.

—

SONETO.

¿Por qué en la noche al ánimo despierta
Insólito rumor, que el aura hiende,
Y un nombre caro por do quier estiende,
Nombre, que el lábio á pronunciar no acierta?
¡Ay Albano! conmigo á la desierta
Tumba de Licio ven; que yá comprende
Mi herido corazon lo que pretende
Aquella voz, al difundirse incierta.
Es la del almo Bétis, que su duelo
Renueva por el vate esclarecido,
A quien grata la Iberia bendecia.
Ven, pues, y suban al empíreo cielo,
En pos de nuestro lúgubre gemido,
Los tiernos votos que mi amor le envia.

6 de Octubre de 1849.

Francisco Rodriguez Zapata.

—

A UN RIO.

—

SONETO.

Al pié sentado de una hermosa fuente,
tus aguas vi correr entre amapolas,
y arrollarlas despues, y en blandas olas
convertir el cristal de tu corriente.
Y hasta en la furia del Agosto ardiente
paso dar á las naves españolas,
que ufanas con sus ricas banderolas,
buscan abrigo en tu soberbio puente.
Pues en tus dulces ondas, claro rio,
las dichas retrataste y los desvelos
que pregona la tórtola en su canto;
Muéstrale al siempre esquivo dueño mio
que si son *el mayor mónstruo los celos,*
Amor tambien es *el mayor encanto.*

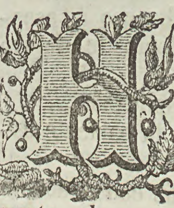
Adolfo de Castro.



ENTREACTO.

—

LA MANO CORTADA.



E aqui una historia sombría como las novelas de Ana Radcliff, y que suministra abundante materia para la literatura de tribunales.

En Diciembre de 1845 llamaba el doctor Huberti á la puerta de su casa en Paris, cuando daban las once de la noche: de repente un fuerte brazo detuvo su mano y se halló cercado por tres hombres enmascarados. La calle estaba desierta, no tenia con que defenderse, y suponiendo que fueran ladrones, se disponia á entregarles la bolsa, pero uno de ellos le preguntó:

—Sois el doctor Huberti?

—Parece que me conoceis, mas no importa: tomad el dinero y el reloj, y me quedaré con la caja de instrumentos, que para nada pueden serviros.

—Caballero, no somos los que pensais, y solo queremos mereceros un favor.

—Mala hora es ya de pedir favores.

—Todas son buenas tratándose de una operacion quirúrgica.

—Ah! esperad que avise á mi esposa....

—Es imposible: ahi teneis los instrumentos y

se pierde el tiempo: mas os advierto que debemos vendaros los ojos.

—Como!

—Economicemos palabras. Tocó un pito el que hablaba, y al instante se presentó á la puerta una berlina, en la cual entraron el doctor y los enmascarados, y el carruage partió velozmente.

Huberti se resignó á sufrir lo que le deparára la suerte. Cerca de una hora corrieron sin hablar ni una palabra: despues hizo alto la berlina y se oyó el ruido de una puerta que abrian con gran prisa.

—Qué habeis hecho? preguntó una voz extraña de muger.

—Ya le traemos, respondió uno de los enmascarados tomándole la mano al doctor y ayudándole á bajar: hízole en seguida subir varios escalones y atravesar un extenso pavimento, pasado el cual le dijo: «hemos llegado y voy á quitaros la venda.»

El doctor no sabia lo que le pasaba: miró en derredor y se halló en medio de una pequeña habitacion decorada con lujo y alumbrada débilmente por una lámpara, colgada del techo. Reparó en su conductor, y era un hombre de elevada estatura, de aspecto imponente, y vestido con cierto aire aristocrático. Sus ojos negros relucian al través de la media máscara que cubria la parte superior de su rostro, y adornábale la inferior, la espesa barba que caia sobre su pecho.

—Doctor, le dijo: preparad vuestras herramientas, pues teneis que hacer una amputacion en ese gabinete; señalándole una puerta hácia la cual le conducia.

—Pero, señor, es preciso ver antes....

—Nada vereis aquí mas que una mano que debeis cortar.

Huberti fijó los ojos en su interlocutor y le dijo:

—Caballero: os habeis valido de la fuerza para conducirme á este sitio; y si con efecto necesita alguno de mis servicios en la facultad, llenaré mi deber como siempre: mas tratándose de cometer un crímen, no lograreis que acepte el papel de cómplice.

—Yo os garantizo con mi palabra de que ningun pesar os acarreará vuestra obra; y mostrándole la mano que asomaba por entre los cristales del gabinete, le dijo: esa es la mano que os ofrecen para ser cortada.

Huberti la estrechó entonces contra la suya sintiendo que aquellos dedos temblaban con su contacto. Era sin duda la de una muger hermosa, una mano torneada, y en uno de sus dedos lucia una magnífica sortija de diamantes que resaltaba mas su blancura. Al examinarla, exclamó el doctor:

—Oh! no tiene ningun daño; y yo no la cortaré.

—No quereis? pues bien, yo ejerceré vuestro oficio. Y sacando un hacha de debajo de la capa que se descubria apenas, se dispuso á asestar un golpe tremendo, pero el doctor le detuvo el brazo.

—Deteneos! es cosa atroz, inesplicable....

—Qué os importa! Lo mando y la paciente está resignada.

—Sí, os lo suplico, dijo la infeliz con el acento de la conformidad.

—Lo escuchais? O vos, ó yo; no hay remedio.

La resolucion era atrevida y Huberti creyó en la súplica de aquella muger. Sacó la caja fatal, dirigió una mirada al desconocido, y con el corazon traspasado y bañada en sudor su frente, acercó la cuchilla. Dos veces rechazó su mano la que en breve habia de caer á tierra, pero al fin brotó un torrente de sangre; un espantoso grito retumbó por toda la estancia, y la mano y el acero cortador cayeron á un mismo tiempo! El doctor se quedó pálido, y el desconocido, robando á los dedos la preciosa sortija y entregándosela á Huberti, le dijo: «*Tomad este presente para recuerdo: nadie os le reclamará: hemos concluido y nos vamos de este sitio.*»

No bien hubo terminado estas palabras, entraron en la habitacion los enmascarados, le volvieron á cubrir los ojos, le sepultaron en el mismo carruaje, y nada mas pudo ver hasta que le abandonaron todos á la puerta de su casa. La una marcaban entonces los relojes de la gran ciudad.

Durante tres meses, apuró Huberti todos los medios imaginables á fin de descubrir el secreto de su aventura, pero sus esfuerzos fueron inútiles, y se propuso llevar colgada de la cadena del reloj la sortija misteriosa.

Poco tiempo despues fué convidado el doctor á un baile en casa de la condesa P... al que asistió la aristocracia de Paris, y entre los concurrentes habia un jóven, de aspecto melancólico, que atravesaba los salones con incierto paso, y en quien la multitud fijaba sus miradas. En uno de estos paseos se encontró frente á frente de Huberti, y reparó en la sortija que este lucia: acercósele rápidamente, y sin reparar en lo que hacia, le dió tan fuerte bofetada que estuvo á punto de besar el suelo. Consecuencia de este atentado fué la provocacion de un duelo á muerte.

Véan ahora nuestros lectores la explicacion de esta segunda aventura.

Matilde de... era hija de uno de los mas ilustres generales del Imperio, aunque de muy escasa fortuna. Napoleon de... era hijo de la duquesa de... igualmente pobre, pero orgullosa con sus títulos. La duquesa y el general, amigos íntimos, habian convenido en casar á sus hijos, pero les llegó despues la hora del arrepentimiento. Entretanto, Matilde y Napoleon se amaban, y no era fácil distraerlos de sus ensueños de felicidad, por mas que lo pretendieran sus padres, temerosos de perjudicarse recíprocamente con dicho enlace.

El general y la duquesa discurrieron un medio para lograr sus fines: que Napoleon fuese nombrado secretario de una embajada lejana, sacrificio á que se doblegaria el jóven en obsequio de su amada. Recibió, pues, su nombramiento, y con efecto se resignó al destierro por algun tiempo.

Cuando llegó la hora de la despedida, un grito de dolor se escapó del pecho de Matilde. En vano le juraba el amante fidelidad; porque ella permanecia inconsolable y un oculto presentimiento le hacia dudar de la realidad de tales promesas. Napoleon le cojió una mano y cubriendola de lágrimas la dijo: «Acuérdate de que eres mi prometida y de que esta mano me pertenece: y colocando una sortija de gran valor en uno de aquellos dedos, continuó: «Acuérdate de que esa sortija fué el último regalo de mi madre.»

Matilde nada respondió; pero dando un apasionado beso á la sortija, cayó desmayada en el sofá, y no volvió á ver á su amante.

El campo quedó espedito para los intentos de sus padres. El general exageró su pobreza á Matilde, hasta el extremo de que conociese el grado de su desesperacion por las crecidas deudas que habia contraido; y aseguróla que de ella pendia su felicidad, si olvidando á Napoleon, se enlazaba con el rico conde de.... á quien ambos apreciaban.

Es una debilidad propia de los corazones sublimes el ofrecerse en sacrificio, y Matilde arrojándose en brazos de su desconsolado padre, le prometió acceder á sus deseos. A los ocho dias se efectuaba su matrimonio en la iglesia de Sto. Tomás de Aquino: mas en el instante de la bendicion nupcial, y cuando el esposo coloca el anillo en la mano de la esposa, esta en vez de ofrecer la izquierda presentó la derecha, sin que bastasen observaciones ni súplicas para evitar tamaño empeño, ni el escándalo que producia.

¿Como podia vivir ya tranquilo el esposo desde el primer dia de su enlace? Los celos mas crueles le devoraban, y un sentimiento profundo preocupaba su espíritu. No tardó mucho en pedir á su esposa la sortija que no se quitaba del dedo, y Matilde le respondió que jamas la conseguiria. Entonces el conde comenzó á ejercer la venganza, y observando sobre ella una vigilancia que no la dejaba vivir, cayó en su poder cierto billete de Napoleon, en el cual, como ignorante de la suerte que habia cabido á Matilde, le hablaba de sus proyectos para el porvenir, asegurándola que pronto tendria el gusto de verla, porque habia conseguido pasar á la embajada de Paris.

Furioso el conde con esta lectura pasó al gabinete de su esposa, y mostrándole la carta, la dijo con un acento marcado de ironía:

—Ya he comprendido, señora, el misterio de vuestra existencia. Oh! ¿por qué no me dijisteis con toda franqueza, que la mano que reservábais estaba ofrecida á otro hombre? Cumplid vuestra palabra, que yo os ayudaré por mi parte.

Matilde despreció su cólera, y apenas hizo caso de esta amenaza.

La mañana siguiente á la llegada de Napoleon recibió este un cofrecito de ébano de manos de un criado. El lector comprenderá la pena que traspasaria su corazon al abrirlo, y hallar dentro una mano ensangrentada... la mano de Matilde.

En un papel teñido con sangre se leia: «*Asi cumple la condesa de... sus juramentos.*»

Leerlo, cojer unas pistolas y correr á casa del conde, fué obra de pocos minutos; pero los esposos se habian marchado de la capital y no se sabia su paradero.

Napoleon no halló mas alivio en su furor que averiguar el nombre del que habia cortado la mano de su amada, y luego que lo supo, la casualidad le deparó su encuentro en el baile de la condesa de P....

El desafío, de que hablamos antes, tuvo lugar en el bosque de Vincennes. Huberti que manejaba la espada con menos destreza que el escalpelo, quedó herido de peligro, y antes de separarse de su adversario, le refirió la escena de aquella noche fatal, terminando su relato con estas palabras:

«Matilde no padeció mucho tiempo, tal vez por que el destino le indicaba que la mano que perdia, llegaria pronto á las vuestras; y al ausentarme, la oí exclamar: «*Decidle que mi corazon irá siempre á donde fuere lo que ahora pierdo.*»

Divulgada la noticia de este duelo, Napoleon tuvo que huir á Bruselas y nada se ha sabido despues de su vida.

El nombre de Huberti es prestado y para ocultar el verdadero. El doctor que figura en esta historia, es L... famoso cirujano de Paris.—*Traduccion.*

M. *M. del Campo.*



DOCUMENTO INÉDITO.

LA BATALLA DE OLMEDO

EN TIEMPO DE

DON JUAN EL SEGUNDO.

(C. significa la parte de Castilla y A. la de Aragon.)

Panadera soldadera
que vendes pan de barato
cuéntanos de aquel rebato
que te aconteció en la vera.
Di Panadera.

1 *Un miércoles que partiera*
el principe D. Enrique
á buscar algun buen pique
para su espada roquera
2 *Saliera sin otra espera*
de Olmedo con gran compaña
que era muy fermosa maña
fermoso se retrajera
Di Panadera.

3 *El rey de que aquesto viera*
como el principe venia
con muy gran melanconia
luego en punto proveyera
4 *E mandó sacar á fuera*
el su pendon ensalzado
para pasar luego el vado
con noble gente guerrera.
Di Panadera.

5 *C. La de Estúñiga que era*
escuadra muy conveniente
la mitad de la su gente
sabe Dios lo que quisiera.
6 *Mas como gente grangera*
de su señor natural
con ardimiento leal
acompañó la bandera.
Di Panadera.
7 *En cátedra de madera*
vi al obispo de Barrientos (D. Lope obispo
con un dardo sin amientos de Cuenca.)
que á predicar se subiera.
8 *E por conclusion pusiera*
que el que alli fuese á morir
él le faria sobir
al cielo sin escalera.
9 *C. Aforrado en peña vera*
el Perlado de Toledo (D. Gutierre.)
no se movió solo un dedo
de cabe la talanquera
10 *Diciendo quien se acelera*
quando un tal fecho aviene
nunca jamás que dá tiene
la barba en la cebadera.
11 *C. Por mas seguro escogiera*
el Obispo de Sigüenza (D. Alonso Carrillo.)
estar aunque con vergüenza
junto con la cobigera.
12 *Mas con gran pavor cogiera*
en ver fuir Labradores
que á los sus paños menores
fué menester labandera.
13 *Con una rica cimera*
armado muy gentilmente
se falló el de Benavente (D. Alonso Pimen-
en esa esquadra tercera: tel conde de Bena-
14 *Mas su gente regatera* vente).
mal andantes campesinos
como cobardes mezquinos
ficieron la persiguera.
15 *A. Con lengua brava parlera*
é corazon de alfeñique
el Comendador Manrique (D. Rodrigo Man-
escogió bestia ligera. rique Comenda-
16 *E dió tan gran corredera* dor de Se-
fuyendo muy á desora gura.)
que seis leguas en un ora
dejó tras si la barrera.
17 *Con costumbre vocinglera*
temblando como las ojas
va D. Fernando de Rojas (Hijo del conde de
no manco de la cadera. Castro.)
18 *E por verdad muy certera*
de miedo muy amarillo
fué á la villa de Portillo
donde guarecer quisiera.
19 *A. Salido como de Ossera*
Ruy Diaz el mayordomo
tan velloso vientre é como
como ossa colmenera.
20 *Si la fee aqui prometiera*
la guardara, segun fallo,
no comiera su caballo
en el Real la cibera.
21 *A. Tomando yegua ligera*
con mayor miedo que saña
Ferman Lopez de Saldaña
mas negro que una caldera
22 *Soltando la Barbillera*
encomenzó de decir
que el que quisiera fuir
él le irá á la estrivera.
23 *C. Por persona mensagera*
se partiera el Mariscal (Iñigo de Estúñiga.)
desvióse del Real
con mano sotil artera.
24 *Maguera diz que alli era*
por poner paz al ruido
é si no fuera partido
el mesmo lo revolviera.
25 *A. La persona Tabernera*
del vil conde de Medina
el cual se era muy ayna
hechado en una Buytrera.

(Se continuará.)

ADICION AL ARTICULO DE ABUSOS

INSERTO EN ESTE NUMERO.

—

La empresa del teatro de San Fernando ha infringido el artículo 82 del *Reglamento*, despues de escrito el artículo que publicamos sobre abusos de las empresas teatrales, en el anuncio del drama bíblico *Sara*, porque le ha añadido otro nuevo título, diciendo en el cartel: *Sara, ó el sacrificio de Isaac*. Dos faltas se han cometido á la vez: la primera, suprimir el nombre de su autor D. Joaquin José Cervino: la segunda, haber supuesto un título que no es el de la produccion.

Tambien ha anunciado el drama *Amor de madre*, como original de D. Ventura de la Vega, siendo solo traduccion del mismo; y suprimido el nombre de D. José Zorrilla al frente del título *El Rey loco*.

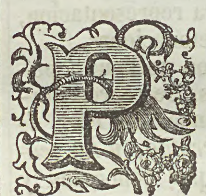
La del teatro *Hércules* ha omitido en los carteles el nombre del autor de *Guzman el Bueno*, que lo es D. Antonio Gil y Zárate, y el de la comedia *La primera leccion de amor*, debida á la pluma de D. Manuel Breton de los Herreros.

Insistimos en reclamar de la autoridad competente el remedio de estas faltas, por si no bastasen nuestras legales advertencias.

CAUSAS CELEBRES.

LAS DOS RIVALES.

—



RESENTARONSE hace poco tiempo en uno de los tribunales de Francia dos mugeres; una como acusadora y la otra como acusada.

La acusadora se llamaba Yfigenia Belosier: tenia una figura poco noble, y era delgada como un espárrago. La acusada era Juana Veraille y formaba completo contraste, por ser bastante gruesa y bien agraciada.

Llama el presidente á la Sta. Yfigenia á declarar, y esta se presenta con el encogimiento de una inglesa que se vé obligada á hablar de ciertas particularidades de sus ropas, y comienza asi:

=Me veo precisada á comparecer delante de la justicia, porque debo... necesito quejarme de un robo que... á la verdad... cuando recuerdo lo que he hecho por esa desgraciada... no sé cómo...

PRESIDENTE (con dulzura). Vamos tranquilizaos, señorita, y esplicad lo que os han robado.

YFIGENIA.=Lo diré en cuatro palabras: esa muger se ha apoderado de mis camisas, de mis vestidos, en fin, de toda mi ropa.

JUANA (con calor). La señorita se ha olvidado decir, que tambien me he llevado los miriñaques que se pone diariamente.

Al concluir estas palabras el pálido rostro de Yfigenia se encendió como una guinda: el presidente la invita á que prosiga su acusacion, pero ella apenas tiene aliento para indicar que nada tenia que añadir.

PRESIDENTE.=Juana Veraillé ¿vos érais criada de esta señorita?

JUANA.—Si señor.

PRESIDENTE.=¿Es verdad que le habeis usurpado sus ropas de uso?

JUANA.—Sabed, señor presidente, que el disgusto que existe entre nosotras dos, proviene de otras causas.

PRESIDENTE.—Esplicaos mas claramente.

JUANA.=Esta señorita me debia treinta francos y se escusaba siempre para pagármelos; con que yo le he cogido esas prendas y las he vendido en el Temple por veinte, y segun eso, me resta todavia cien sueldos.

PRESIDENTE.—Aun siendo todo verdad, habeis obrado mal, porque nadie está facultado para hacerse la justicia por su propia mano.

YFIGENIA.—Qué falsedad! señor presidente! Yo no la debo nada.

JUANA.—No la escucheis: trata de perjudicarme porque está celosa de mí.

YFIGENIA.—Yo celosa de una criada!

JUANA.=Sí, señora, es cierto.

PRESIDENTE.—Aqui solo se ventila el robo, que es á lo que se contrae la acusacion.

JUANA.—Pues lo que digo tiene que ver algo con el robo. Mr. Alfredo, que es un peluquero que vive en casa de la señorita, me hacia cocos todos los dias: la señorita lo advirtió y me amenazó con la guillotina si correspondia á su cariño.

PRESIDENTE.=¿Y se halla aqui ese peluquero?

Una voz entre el auditorio.—Presente! Alfredo está pronto á defender al bello sexo.

PRESIDENTE.—¿Qué sabeis acerca de este asunto?

ALFREDO.—Que es cierto lo dicho por Juana Veraillé, pues vivo en casa de esta señorita; pero niego las pretensiones que me supone, porque nunca he pensado en ella, sino en su ama.

JUANA.—Peluquero embustero!

ALFREDO.=Yo os desmiento, falsa cocinera, y la prueba es que estoy pronto á casarme con la señorita Yfigenia si me admite por su marido.

JUANA.=Santo Dios! hombre mónstruo! Y yo que le daba todos los dias á hurtadillas los caldos mas sustanciosos....!

Pero no pudiendo soportar en pié esta humillacion ante el público, tomó asiento en el primer banco.

El tribunal atendiendo á que el robo era manifiesto, pero admitiendo las circunstancias atenuantes, condenó á Juana Veraillé á tres meses de prision. Al oir su sentencia se levantó y dijo:

—Alfredo; teneis sobre vuestra conciencia mi triple honor de muger, de ciudadana y de cocinera. Vuestro matrimonio con la señorita Yfigenia me vengará, pues vais á ser un....

Cierto estornudo oportuno de Alfredo ahogó la voz de Juana. El peluquero se rascaba mucho la cabeza al levantarse esta chistosa sesion. C.

VARIEDADES.

—

Como hemos anunciado en otra ocasion, se prepara la zarzuela titulada *El tio Canillitas*, en el teatro de San Fernando. Hoy podemos decir que el reparto ha sido sumamente acertado.

Canillitas.	Sr. Luna.
Repanplillao.	Sr. Carrion.
Mister Frich.	Sr. Becerra.
Catana.	Sra. Revilla.
Tio Jollin.	Sr. Cejudo.
Tio Joaquin.	Sr. Caballero.
Vendedor.	Sr. Santes.
Tio Calamar.	Sr. Bossi.
Municipal.	Sr. Oriola.

Estas son las partes principales de una opereta que creemos agradará al público, y que se pondrá en escena con el aparato que exije su argumento. En los próximos números tal vez daremos algun gravado alusivo y copiaremos alguna escena para muestra de su letra chistosa. Tambien publicaremos otra escena de la que ha escrito para dicho teatro el Sr. Albarran, y que se titula *La Fábrica de tabacos de Sevilla*.

—

Parece que el ministro francés Mr. Dufaire ha ofrecido 10,000 francos de indemnizacion al teatro de la *Puerta de San Martin* de Paris, por la suspension del drama *Pio IX*; pero la empresa habia gastado 80,000 y no admitió la oferta, decidida á llevar el asunto al Consejo de Estado.

—

Dentro de pocos dias tendremos en esta ciudad á nuestra paisana la célebre Lola Montes, á quien deseamos conocer por lo mucho

que de ella se ha ocupado la prensa de Europa.

—

Se han publicado dos números de la *Cartera*, periódico de literatura, artes, ciencias, teatros y otras majaderías; y segun leemos en los mismos, saldrá cuatro veces al mes, sin dia determinado.

—

Rectificando uno de los sueltos de variedades del anterior número, diremos que se cuentan ya DIEZ PERIODICOS en esta capital, pues omitimos por olvido involuntario el *Album de las bellas*, periódico quincenal, que hace tiempo se publica por una sociedad de jóvenes sin pretensiones literarias.



SEMANA TEATRAL.

—

Teatro de S. Fernando.—*Término de la crisis.—Attila.—Los dos Fóscaris.—Nabucodonosor.—Llueven bofetones.—La Molinera.—El torero de Madrid.—Maria de Rohan.—La flor de la Canela.—Dos amos para un criado.—La venta del Puerto.—Amor de Madre.—El rey loco.—Norma.*—Teatro Principal.—*Maria de Padilla.*

El retraso que en su publicacion ha sufrido este periódico por causas que no desconocen nuestros suscritores, nos obliga á anudar el hilo de la crítica de teatros desde lejanos dias; y partiendo precisamente del desenlace que tuvo la *crisis* por que ha pasado cierto coliseo de la capital, cumplimos con un deber, á fuer de escritores imparciales, tributando merecidos elogios á la primera autoridad política de la provincia, por el celo y eficacia que ha demostrado en el pronto arreglo de las dificultades que surgieron en el teatro de S. Fernando, á consecuencia de las justas reclamaciones de los actores á la empresa. Nos congratulamos al recordar, que gracias á los desvelos y á la rectitud del Sr. Gefe Político, el público sevillano verá pasar las largas noches de invierno en aquel hermoso teatro; los individuos de las compañias que en él actúan, tienen asegurado el abono de sus honorarios; y la empresa ha garantizado de una manera legal el cumplimiento de sus compromisos.

La primera ópera de que nos ocupamos es el *Attila*. Desde luego diremos, sin temor de ser desmentidos, que es una de las que mejor le están á la señora Vittadini; bien que no nos cansaremos de repetir la necesidad de ensayar al piano, para que se remedien algunos defectos que se notan en todos los *spartitos*, por esta falta. Tambien es esta ópera en la que mas se ha lucido el Sr. Volpini, pues su *aria* de salida la cantó con mucha firmeza; siendo notable en dicho artista, que todas las salidas las haga bien, y que su voz vaya oscureciéndose poco á poco, y á medida que entra en juego: pero nos atrevemos á creer que con algun descanso podrá irse conquistando en Sevilla el favor que ha obtenido en la corte de Portugal. El *duetto* con la señora Vittadini que otras veces se ha repetido, salió débil en esta representacion; y su brillante *allegro «Oh t' inebbria nel vamplesso»* estuvo desunido en sus frases y especialmente en un calderon, muy conocido del público.

El Sr. Becerra cantó el *duetto* con el baritono Baraldi, con aplomo y perfeccion, y su *aria* con mucho gusto. El Sr. Baraldi estuvo menos feliz que otras veces en su *aria «dugli immortali culmini.»* Respecto á los coros, nos parece que cada dia disminuyen de número, y por consiguiente el efecto que producen guarda la misma proporcion.

Omitimos hablar prolijamente del *Nabucodonosor* y de *Los dos foscaris*, por ser muy vistas y habernos ocupado de ellas en otros números.

Para funcion entre tarde y noche, puso la compañia dramática las comedias *Llueven bofetones*, *La Molinera y el Torero de Madrid*. De las dos primeras nada tenemos que añadir ahora: la última, estuvo bien desempeñada por la señora Revilla, con su natural gracia, y por los señores Albarran y Luna. Los espectadores, sin embargo, no prodigaron los aplausos que se merecia esta pieza original del Sr. Albarran.

Vamos á emitir por su turno nuestro juicio sobre la *Maria de Rohan*, ópera muy delicada, que siempre se oye con gusto, y que debia ahora llamar la atencion por la salida del Sr. Carrion, nuevamente contratado por la empresa. La señora doña Cristina Villó, que á su simpática voz reune el talento de una excelente actriz, nos dió repetidas pruebas de su mérito en todas las piezas que cantó, pero en el acto tercero, con especialidad, se elevó á la perfeccion, y nos pareció inmejorable. Los aplausos que se la tributaron, valen mas que nuestros justos elogios. La señora Scannavino, que vistió de hombre con bastante propiedad, dijo sus dos *ariettas* con demasiado miedo, sin que sepamos la causa, puesto que la debia animar el buen éxito que alcanzó en otras piezas de mas dificil desempeño. El Sr. Carrion estuvo en voz como nunca, y espresó dulzura, pasion y union en el andante del *duetto* del acto segundo con la señora Villó; y en la cabaleta última dió un *si* de pecho muy claro y con energia. El público le aplaudió al presentarse en el palco escénico y en distintas ocasiones, con mucha justicia. El Sr. Assoni, que tiene ya acreditado su timbre de voz, estuvo feliz hasta el punto de ser llamado á la escena despues del aria del acto segundo; pero le aconsejamos evite la precipitacion en algunos periodos y frases musicales, que desvirtúan á veces sus mejores esfuerzos. La orquesta acompañó bien á los cantantes, y observó mas que de costumbre ese claro oscuro que es tan necesario. Al maquinista le suplicamos economice pólvora para otra representacion, porque no se necesitan tantas detonaciones.

Con asistencia de SS. AA. y con un lleno á pedir de boca para los empresarios, se representaron en la noche del último domingo, *La Flor de la Canela, Dos amos para un criado, y La venta del Puerto*, tres piezas que por conocidas y apreciadas en el valor que se merecen, nos escusan de especiales detalles. *Amor de madre* se halla en el mismo caso, y por consiguiente diremos algo de la ejecucion de *El Rey loco*. La Sta. Buzon (doña Mercedes) al lado de la Sra. Baus, á quien estudia de continuo, llegará á distinguirse: su voz, tan grata como su fisonomia, no debe viciarla con estilos demasiado afectados, y cuide de mucho de economizar la sonrisa que asoma siempre á sus lábios en la escena; que si en casos especiales es sumamente oportuna, en los demás nos parece extemporánea. Nuestros avisos pueden favorecerla: son hijos del mejor deseo, y porque sabemos que ambiciona el que le hablen con esta ingenuidad. El Sr. Lozano comprende y desempeña con acierto el papel de *Rey loco* en este drama: su dignidad, sus maneras, todo nos recordaba al *pastelero* del titulado *Traidor, inconfeso y mártir*, de cuya ejecucion nos ha dejado muy grato recuerdo. El público le aplaudió repetidas veces. El Sr. Pastrana no sabia su papel, y estuvo frio y desanimado, bien que en este actor es ya una costumbre.

Sentimos dejar para otro dia el artículo que merece la *Norma*, que acabamos de oir en este teatro con el mayor entusiasmo. La señora D.ª Cristina Villó, y su hermana doña Matilde, la han cantado como jamás se ha oido en España.

Despues de muchos dias de incertidumbre sobre si se abriria ó no el teatro *Principal* con compañia lírica extrangera, por ser este el primer caso que deberia resolver el gobierno despues de la publicacion del *Reglamento vigente de teatros*; y á favor sin duda de la primera disposicion transitoria de la ley orgánica que hemos citado, que dice así: «Este decreto tendrá completa aplicacion desde el primer dia de Pascua de Resurreccion inmediato; (el de 1850) y al efecto se verificarán las operaciones preparatorias con arreglo á lo que aquí se previene» la empresa obtuvo la licencia competente, y se anunció como primera ópera para la noche del martes la *Maria de Padilla*. Desde bien temprano se hallaban ocupadas todas las localidades por lo mas granado y selecto de la poblacion, y el teatro presentaba un golpe de vista magnífico: las mejoras que se le han hecho le dan un nuevo realce, y la profusion de luces de su alumbrado, contribuye á hermosearlo, y á que ahora nos parezca demasiado oscuro el de S. Fernando.

No puede formarse un juicio exacto acerca del mérito de los artistas por esta primera representacion, y con desconfianza, vamos hoy á emitir el nuestro. La señora Brambilla, tiene un género de canto, el de la Persiani, que á pesar de no estar de moda, no por eso hemos de negar que es bueno y admirable. Actriz de grandes recursos, con vocalizacion clara y pura, y con bastantes conocimientos de música, la señora Brambilla acredita desde el momento de oirla la justicia de su nombradía; pero tambien el cansancio que producen los trabajos sobre la escena. Pudiéramos describirla con facilidad, diciendo que su pasado es la página mas brillante para la historia de una artista, y su presente el dulce recuerdo de esa buena memoria. La señora Albini se presentó con un temor bien pronunciado, y no podemos comprender todavia con qué derecho puede abrigar esa desconfianza una muger tan bella. Su canto es agradable, aunque la voz no sea robusta; y juzgamos que podria lucirse mas, si se animase un poco, y no desconfiara tanto de su natural talento, y del aprecio con que la ha recibido el público.

¿Qué diremos ahora del Sr. Verger, despues de los unánimes aplausos que arrancó desde su aparicion en el palco escénico? Que á su simpática voz añade una fuerza y vigor que sorprende y admira: que en la parte mímica es artista perfecto; y que especialmente en algunas piezas, tanto como en lo general de esta ópera, no tiene rival el que ha desempeñado el papel de *Rui de Padilla*. Sermatey, á quien los periódicos de Madrid habian celebrado unánimes, ha probado su mérito en el desempeño del Rey D. Pedro I. de Castilla. Disimulado y feróz, apasionado y vengativo, hasta con sus ojos sabe marcar todas estas transiciones, que es el privilegio de que goza un buen actor. Nos parece, al juzgarle (con la brevedad que ahora lo hacemos), que sigue con acierto la senda que se trazára el *único Ronconi*, á cuyo lado aspira á colocarse. Los aplausos que le prodigaron en este *spartito* deben haberle satisfecho por su esmerada ejecucion. Omitimos hablar de los demás cantantes que tomaron parte, por haberlo ya hecho de las principales.

El cuerpo de coros, aunque numeroso, se resiente de no haber ensayado ó de haber adelantado poco, y la orquesta se halla en igual caso. La ópera ha sido exornada con un lujo muy superior á como se acostumbra en San Fernando; y los trages de los artistas han rivalizado en grandeza entre sí mismos. Felicitamos, pues, á la empresa por el buen resultado de la primera funcion lírica.

Manuel M. del Campo.

El gravado del teatro de S. Fernando, no se halla concluido, y hemos tenido que sustituirlo con otro por pocos dias.

LA PLATEA.

Se publica todos los domingos en un pliego imperial con gravados y 24 columnas de impresion. Es el periódico mas barato que hasta ahora ha visto la luz pública.

La empresa regala á los suscritores por meses TRECE TOMOS de novelas; por trimestres QUINCE; por semestres DIEZ Y OCHO; y VEINTE Y DOS por un año adelantado, encuadernados con cubiertas de color.

Se suscribe en Sevilla en su imprenta calle de la Muela núm. 32, donde se halla establecida la REDACCION. En provincias en las principales librerias, y por libranza sobre correos al editor.

Redactor y Director D. Manuel Maria del Campo.

SEVILLA.
Imprenta de Gomez, calle de la Muela núm. 32.
1849.